

## Apertura CA VIII

Buenos días, vamos a dar inicio a la jornada de trabajo. Les doy la bienvenida para comenzar a trabajar en este nuevo encuentro, la octava Conversación Analítica.

En las diferentes aperturas dije algunas cosas sobre temas inherentes al psicoanálisis y a los psicoanalistas; puntualmente me referí al espíritu de la conversación: el respeto por el trabajo, por las diferencias, por la pluralidad de pensamientos e ideas y por la tolerancia –ética, la llamé–, las diferencias del uno por uno de los sujetos que participan de las jornadas de trabajo.

Hoy comienza una nueva jornada, y la particularidad de esta es que el comienzo coincide por primera vez con algo que concluye. Concluye la primera experiencia de la cartelización de la Conversación Analítica. O sea, algo comienza en lo que concluye, lo que ya concluyó se hizo a través del trabajo de cada uno de los que formaron los diferentes carteles y fue trabajoso, complicado, difícil y por momentos con turbulencias.

Esto no escapa a una lógica de la iniciación, es decir, con el malestar que no se puede eliminar, pero sí se puede modular. El resultado fue la producción de trabajos. Cada uno de los integrantes de los diferentes carteles ha hecho su propio trabajo, y esto solo se logró con la responsabilidad de aquellos que a partir del trabajo y el respeto pudieron llegar a producir. Lo que me da pie, con toda la resonancia que dicho significante tiene para el psicoanálisis y los psicoanalistas –ya que alguna vez Lacan dijo “pienso con los pies”. Lo que me da pie y, por lo anteriormente comentado, se me ocurre esta vez, es que lo que se articula al trabajo hecho y por hacer es la apuesta. La apuesta que cada uno de los sujetos hace, pero recordando que apostar es también dar cuenta de lo que ya se perdió. Toda apuesta está soportada en lo que ya no está, en lo que se perdió: el todo. El todo ya está perdido, los sujetos estamos excluidos de ese todo, ya no tenemos todas las palabras a nuestra disposición, como tampoco disponemos de un cuerpo todo; el no-todo agujerea cada instancia y dicha instancia se estructura a partir del agujero que la soporta. Son consecuencias con las que cada quien se las tendrá que ver, y es en este punto donde las apuestas se tienen que renovar vez a vez y es lo que permite el trabajo vez a vez. Así es el funcionamiento interno de este dispositivo de trabajo que es la Conversación Analítica. Y el trabajo requiere gasto, por eso es trabajoso, por el simple

hecho de que no hay ningún garante de la verdad y del saber, dado que, si lo hubiese, el trabajo se clausuraría a sí mismo.

Por eso hoy nos pondremos a trabajar en lo que a las formaciones del inconsciente se refiere, o sea, conversaremos sobre cuestiones referentes al psicoanálisis. Y para conversar necesitamos lo más básico, la palabra; y de esto se trata, de dar lugar a la palabra.

Pero antes de dar la palabra a los expositores de la primera mesa de trabajo, tomaré, como a veces lo hago, palabras de poetas. Este es un poeta argentino que ha tenido un saber hacer con las palabras; me estoy refiriendo a Roberto Juarroz y he elegido una de sus poesías que da cuenta de las palabras:

Vivo entre torbellinos de palabras,  
vértices sueltos  
que buscan sus ángulos.  
Vivo entre ramas desprendidas  
que se agitan para encontrar un nuevo tronco.  
Vivo entre visiones huérfanas  
que buscan al final lo que perdieron al principio  
y se desanudan entre dos ausencias.  
Vivo en los intervalos de morirme  
y en la humedad un sueño  
conectado extrañamente  
con el color azul.  
Vivo entre los rostros de no haber sido  
y las huellas de ir a no ser,  
creyendo de algún modo  
que también el no ser se agota.  
Vivo entre lo que no empieza y lo que ha terminado.  
Y desde estos cuadrantes  
busco el cero del cero,  
la nada de la nada,  
la chispa del herrero  
que no tiene ni martillo ni yunque.

Creo que esta poesía tiene el valor de la palabra, y luego de haber tomado estas palabras de Juarroz en su valor de ser lo que no son, en tanto la palabra es ausencia, nombra la ausencia del objeto sin lograr nombrarlo, entonces, desde este punto irreductible, doy comienzo a la Conversación Analítica, que es un modo más de ponernos a trabajar. Y cedo la palabra para dar comienzo a la primera mesa de trabajo.